

En la comunidad de Takuapí nos fue relatado un cuento que tiene por protagonista al uruvú y explica la calvicie característica de esta especie. “Los *aka'ê* (urracas) eran jovencitos y tenían cabellos largos. Un día *aka'ê* dice a *Ñande Ru*, che ru, bueno, padre, quiero cortarme el pelo. Entonces le peluqueaba y se miraba en el espejo y estaba bien, el *aka'ê* anadaba bien peluqueado y uruvu estaba todavía como humano, entonces vio que estaba linda la cabeza del *aka'ê*, entonces *uruvu* dijo, padre peluquéame a mi también como *aka'ê*. Si, no hay problemas dijo el Dios, y ahí se sentó y le peluqueaba, y ya está como *aka'ê* también, pero *uruvu* dice, no, falta todavía, ya está dicho dijo el *Ñande Ru*, no, dijo *uruvu* cortá más todavía, entonces le cortó más, ya casi estaba pelado y *uruvu* insistía yo quiero como *aka'ê*, y ya está dijo el Dios, no, entonces él cortaba otra vez, y ya estaba casi pelado y todavía no le gustaba, entonces dijo, bueno, te voy a limpiar bien. *Ñande Ru* trajo la hoja de Gillete y le peló todito, ¿y ahora? Preguntó, si, ahora sí está bien, pero ya estaba pelado y hasta ahora quedó así y ese culpade ellos también. Un castigo tuvieron” (Gregorio e Hilario de Takuapí) (Cebolla-Badie, 2000:86)